

Sol Libertario Rabasa (1915-2006)

Con la desaparición del Dr. Rabasa el 22 de abril de 2006 se pierde un auténtico investigador quien dedicó su vida a promocionar la ciencia principalmente en Rosario donde dirigió a gran parte de los que hoy hacen investigación biomédica. Por mi parte, pierdo un colaborador y un buen amigo.

Cuando se incorporó como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina, en 1994, Rabasa dijo: "Nací y soy de Teodelina, en el sur de Santa Fe, cerca de la laguna del Chañar, donde nace el río Salado del Sur, soy y me gustaría tener el mérito de ser, un gaucho que estudió, investigó y llegó a este sitio. Me inicié en investigación con Lewis y eso significó mi vinculación indirecta con Houssay a quien le debo un consejo que cumplí hasta el día de hoy. En el acto de inauguración del Instituto en el que me inicié y donde estoy trabajando, le expresé mi temor por el futuro. Me contestó Houssay: 'Mañana, ah no, mañana es domingo, el lunes venga a las ocho de la mañana, arremánguese hasta acá (y se tocó el hombro izquierdo y el derecho) y póngase a trabajar. Olvídense del resto'. Lo cumplí tal cual me dijo y el fruto fue inimaginable. Soy investigador y a esta altura del partido no tengo dudas de que hago lo que me gusta y siento profundamente".

Rabasa se recibió de médico en 1941 y de Doctor en Medicina años después en la Universidad Nacional del Litoral en Rosario. Trabajó con Juan T. Lewis a quien reemplazó en 1954 como Director del Instituto de Investigaciones Médicas de Fisherton. Fue Jefe del Departamento de Fisiología en 1961 y en 1968 fundó el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) que presidió hasta 1970. De 1970 a 1972 fue rector y fundó la CIC-CIUNR (Carrera del Investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario). Aunque muchos la consideran su obra más trascendente, otros siguen discutiéndola. De cualquier manera, tuvo un impacto positivo ya que permitió que muchos estudiantes rosarinos emprendieran el camino de la investigación.

Rabasa no se limitó a actuar en Rosario. Fue Secretario de Ciencia y Tecnología de 1976 a 1977 y Rector Interino de la Universidad de Buenos Aires durante el mismo período. Fue Miembro del Consejo Interamericano de Ciencia y Tecnología de la OEA de 1981 a 1985, y su Presidente durante el último año de su gestión, durante el cual tuvo la satisfacción de entregar, en Washington, el Premio Houssay-OEA a Eduardo De Robertis.

Su principal tema de investigación era la genética que desarrolló en ratas, ratones y hamsters en su Instituto, e indirectamente, en bovinos en otras instituciones. Por un lado, fue Presidente de la Sociedad Argentina de Genética de 1973 a 1975 y fundador de la revista Mendeliana, y por otro, fue Presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo durante muchos años.

He dejado para el final la actuación de Rabasa en el Instituto de Investigaciones Hematológicas de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires donde en 1957 el director, Alfredo Pavlovsky, nos pidió a los dos que organizáramos una Sección Leucemia Experimental. Durante los primeros meses, Rabasa concurría diariamente, luego una vez por semana y a través de casi 40 años vino fielmente una vez por mes desde Rosario, con el constante sostén de Fundaleu. (Fundación para combatir la leucemia). Rabasa aportó una visión global hacia nuestros temas de oncoinmunología experimental, con una ecuanimidad y un optimismo que lo convirtieron en un efectivo asesor científico. Siempre se destacó por sus enfoques no convencionales, de rechazo a las "modas" del momento, lo que nos resultaba muy estimulante, y que dicho sea de paso, resultó acertado en más de una vez. Se caracterizó por enfocar individualmente los más diversos problemas con una aguda percepción del experimento clave, alentando un optimismo constructivo. En palabras de César Vasquez, quien lo acompañó en la Secretaría de Ciencia y Tecnología: "Después de un día con Rabasa estamos un eslabón más cerca del Premio Nobel". Por su agudeza e imparcialidad supo ganarse la admiración y aun el afecto de los muchos investigadores y becarios que se formaron con nosotros.

Le sobreviven siete hijos y veintinueve nietos, algunos de los cuales siguen en sus pasos haciendo investigación o medicina tanto en Rosario como en Tucumán y en Buenos Aires.

Christiane Dosne Pasqualini
chdosne@hotmail.com

Sol Libertario Rabasa nació en Teodelina, Santa Fe, en 1915, se recibió de médico en 1941 y de doctor en Medicina en 1945 en la Universidad Nacional del Litoral en Rosario bajo la dirección de Juan T. Lewis a quien

reemplazó en 1954 en la dirección del Instituto de Investigaciones Médicas de Fisherton, la que mantuvo hasta que se enfermó en el 2000.

En 1961, fue Jefe del Departamento de Fisiología de la Universidad Nacional de Rosario.

En 1968 fundó el Consejo de Investigaciones al cual añadió la Carrera del Investigador (CIC-CIUNR) en 1970 al ser elegido rector de la Universidad.

Muchos en Rosario la consideran su obra trascendente y otros la siguen discutiendo. De cualquier manera posibilitó que muchos estudiantes rosarinos emprendieron el camino de la investigación.

Si bien Rabasa colaboró en formar mas de una generación de investigadores su actuación no se limitó a Rosario.

Fue Secretario de Ciencia y Tecnología de 1976 a 1977 y rector interino de la Universidad de Buenos Aires durante el mismo período.

Fue miembro del Consejo Interamericano de Ciencia y Tecnología de la OEA de 1981 a 1985, y su Presidente durante el último año, durante el cual tuvo la satisfacción de entregar el Premio Houssay a Eduardo De Robertis.

Fue Presidente de la Sociedad Argentina de Genética, fundador de la revista Mendeliana y Presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Ganado Bovino Criollo.

Conmigo Rabasa tuvo una larga y fructifera relación.

En 1957 Alfredo Pavlovsky nos pidió a los dos que organizáramos la Sección Leucemia Experimental en su Instituto. Durante más de 40 años Rabasa concurrió a mi laboratorio una vez por mes con el apoyo de Fundaleu.

En los Seminarios organizados para la ocasión demostró tener una ecuanimidad y un optimismo constructivo con enfoques no convencionales muy estimulantes que lo convirtieron en el ideal asesor científico.

Señalaba siempre el experimento clave para seguir adelante.

Recuerdo que César Vásquez, quien lo acompañó durante su gestión en la SECYT, decía :”Después de un día con Rabasa estamos un eslabón más cerca del Premio Nobel”

Lo sobreviven 7 hijos y 29 nietos de los cuales 4 ya siguen sus pasos en el camino de la investigación.